

**«El sacerdote, testigo de la misericordia»  
Campaña del Seminario, 2010**

Queridos diocesanos:

Como todos los años, nuestra Diócesis celebra la campaña vocacional del Seminario en la solemnidad de san José. Es una oportunidad para pedir a Dios que siga llamando a niños y jóvenes de nuestras parroquias que quieran dejarlo todo, conocer a Jesús de cerca y servir a los hermanos por *el camino sacerdotal abierto por el mismo Jesús*.

Precisamente este año, siguiendo la convocatoria del Papa Benedicto XVI, venimos contemplando juntos, sacerdotes, religiosos, religiosas y seculares, este camino sacerdotal abierto por nuestro Sumo y eterno Sacerdote. Por eso, la campaña del Seminario de este año ha de tener una incidencia fuerte en nuestro entorno. Su lema, «el sacerdote, testigo de la misericordia», nos invita a ahondar en una actitud sacerdotal central: el amor misericordioso.

1. *Jesucristo y sus entrañas de misericordia*. La misericordia es el rasgo esencial de Cristo Pastor. El camino sacerdotal abierto por Él es un camino de misericordia. Con sus gestos y palabras, el buen Pastor manifiesta sus entrañas de misericordia ante todo sufrimiento humano. Esta compasión llega a su cumbre con su pasión y su muerte; se entrega por nosotros y por todos, y llega a constituirse sacerdote para siempre. De esa manera, el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza no es «incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino que fue probado en todo a semejanza nuestra, excepto en el pecado» (Hb 4,15). El sacerdocio de Jesús es, por tanto, manifestación y revelación de la misericordia de Dios Padre. Sólo Él podía perdonar los pecados, y lo ha hecho con la encarnación, pasión, muerte y resurrección de su Hijo; lo ha hecho con la mediación sacerdotal de Cristo.

2. *Los sacerdotes, ungidos de misericordia*. Ahora bien, esta mediación sacerdotal de Cristo sigue estando viva y operante en la historia a través de los sacerdotes. Los sacerdotes reciben de Cristo la misión de anunciar, celebrar, testimoniar y transmitir la misericordia de Dios. Lo hacemos de modo especial en el sacramento de la Reconciliación. Íntimamente unido a la Eucaristía, este sacramento constituye el tesoro de la Iglesia. Cuantas veces sea necesario el perdón de Cristo para el pecador arrepentido, éste sabe que lo encuentra en cada sacerdote, cuya vida es un signo concreto de esta reconciliación.

Es así como, por medio de la vida de los sacerdotes, Dios ha querido reconciliar a la humanidad y sembrar, en cada rincón del mundo, semillas de paz, amor y reconciliación. Lo hace y lo palpamos a través del corazón de tantos sacerdotes generosos, que aman con las entrañas misericordiosas de Jesucristo, buen Pastor. A los ojos del mundo, los sacerdotes somos el rostro compasivo del Señor, buen Samaritano.

Sigamos el ejemplo del santo cura de Ars, que mostró a lo largo de su vida una confianza infinita en el sacramento de la Penitencia. Él se entregaba a este ministerio con tanta generosidad y empeño que llegó a decir: «La mayor desgracia para nosotros, los párrocos, es que el alma se endurezca»; se refería al peligro de que el pastor se

acostumbre al estado de pecado o indiferencia en que viven muchos de los hijos que le han sido encomendados.

3. *Los seminaristas, urgidos por la misericordia.* Así, con esta ilusión de servicio al amor de Dios, crecen y se forman en este momento y en nuestra Diócesis 17 jóvenes en el Seminario Mayor y 39 en el Menor. Si nos damos cuenta de la necesidad de buenos pastores que tenemos, advertiremos fácilmente que el número de candidatos al sacerdocio es escaso. Responsabilidad de todos es colaborar y empeñarnos en el fomento y la propuesta de la vocación sacerdotal a quienes pueden estar esperando una invitación.

Contamos, sin duda alguna, con la ayuda de la gracia, pero es necesario que la pastoral diocesana en su conjunto encarne mejor, con urgencia y calor, este reto. Se trata de mejorar, en la medida de lo posible, la apreciación de las realidades que tocan la mediación sacerdotal de Cristo: vida de oración, vida litúrgica, los sacramentos, la adoración eucarística, la acción catequética, el testimonio de los sacerdotes, el acompañamiento espiritual de los jóvenes, la ayuda del sacramento de la Penitencia, la consideración y estima del sacerdocio común, la entrega y el trabajo de los laicos, unidos al sacrificio eucarístico de Cristo, la maternidad *espiritual* de la vida consagrada y, de modo especial, la colaboración y el apoyo de las familias cristianas a sus hijos, cuando se sienten interpelados. De igual modo, el cuidado y la atención de los sacerdotes de todas las comunidades, a ejemplo de María, nuestra buena Madre.

Nos sentimos todos urgidos por la tarea de la pastoral vocacional, exigencia consecuente del evangelio de la misericordia divina. Porque, ¿qué sería del mundo sin el amor misericordioso de Dios? ¿Qué sería de nuestros pueblos y ciudades sin los sacerdotes? Como decía el santo cura de Ars: «Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán a las bestias». Sin sacerdotes, no habría Eucaristía.

Abramos nuestros corazones a la misericordia divina y acojamos, en este Año Sacerdotal, la invitación a pedir, con toda confianza y con mayor empeño al Dueño de la mies que envíe servidores a su sementera. En comunión de empeño y también de compromiso por una causa tan noble, vuestro Obispo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Rafael Palmero Ramos', with a small cross symbol to the left of the first letter.

✠ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela–Alicante